

A photograph of a man sitting on a bed, talking on a corded telephone. He is shirtless and wearing dark shorts. The room is dimly lit with a warm, yellowish glow. A woman is lying on the bed in the background, partially obscured and out of focus. A nightstand with a lamp and a telephone base is visible next to the man.

¿Daño mental o sexual?

El daño que conlleva el uso cotidiano de material pornográfico se aprecia cabalmente en la disminución del interés real que despierta la otra parte en el encuentro amoroso.

Por: Psicólogo Sexólogo Silvestre Faya
Foto: Archivo Siglo Nuevo

Los puestos de revistas, la renta/venta de videos y la internet ofrecen muchas opciones de imágenes sexuales explícitas que son consumidas por hombres y mujeres. Por definición, pornografía es: *porne*, ramera; y *grapho*, describir; el carácter obsceno de ciertas obras literarias o artísticas.

Por sus características, debemos aclarar que estos contenidos muestran a la relación sexual humana con un propósito de consumo, y es adictiva. Y quien gusta de observarlos termina por convertirse en un comprador compulsivo de la misma, lo cual es el fin de quien la produce: obtener ganancias con esta afición que frecuentemente se vuelve una obsesión.

INICIACIÓN

“A los 14 años conocí el placer sexual a través de la pornografía”, dice Rodrigo, médico de 45 años de edad, casado y padre de dos hijos adolescentes.

“Fue una experiencia novedosa. Un amigo del colegio llevó dos revistas donde aparecían mujeres desnudas sin ninguna censura. Sus cuerpos se mostraban insinuantes y al mirarlos una energía electrizante recorrió mi cuerpo. Yo no sabía lo que era la masturbación ni tenía idea de qué se podía hacer con la excitación sexual, tan sólo era un adolescente descubriendo el placer erótico de contemplar un cuerpo desnudo. Mis compañeros de la escuela me sugirieron cómo masturbarme. En mi casa, fui al baño y miré las revistas. Como nunca lo había hecho, consideré que era mejor hacerlo mientras me bañaba, así que mientras enja-

bonaba mi cuerpo, descubrí una nueva y placentera sensación que duró poco, pues el jabón entró por mi pene y un ardor impresionante me sacó de este placer. Como pude, salí y le dije a mi madre que me ardía mucho, claro, le oculté

lo que estaba haciendo. Ella me llevó con el doctor de la familia, quien luego de revisarme, me miró con ojos severos y dijo: Quiero que vengas mañana para hablar conmigo. No fui por miedo, pues en su mirada adiviné que él sabía lo

que yo había estado haciendo.” Lo que le pasó a Rodrigo es una anécdota muy común en la vida de muchísimos jóvenes acerca del día que descubren el placer sexual por medio del estímulo de la pornografía.

Para un adolescente sin pa-





Es válido reconocer que se tiene un problema sexual cuando únicamente con este tipo de material se logra la excitación

reja sexual, las revistas o películas para adultos vienen a ser un fácil sustituto mediante el cual se canaliza el deseo sexual, y la masturbación es la vía de desahogo. Sin embargo, continuar su uso por tiempo prolongado y ya dentro del matrimonio, llegar a invadir la intimidad de la pareja al punto de corromperla.

SEGÚN EL CASO

Muchas mujeres que acuden al consultorio sexual se que-

jan de que sus compañeros las obligan a ver videos pornográficos para posteriormente poseerlas como se vio en esas imágenes. Otras mujeres dicen que sus maridos prefieren ver estas películas cuando ellas están dormidas en lugar de tener sexo con ellas.

Estas quejas -totalmente justificadas- vienen a demostrar que el uso de estos contenidos en la cotidianidad, puede alterar el comportamiento de la persona que disfruta más observando algún mate-

rial tres equis que el roce de la piel de su pareja.

Estos matrimonios sufren de una traición virtual, es decir, de una traición a través de una fantasía sexual, pues no se traiciona con otra persona, pero se realiza un acto sexual motivado por un video erótico. Y lo más lamentable es que muchas parejas han terminado su relación por este hecho.

Algunas parejas utilizan pornografía para excitarse previamente a la relación sexual, y sin este material -en papel o video- les resulta difícil lograr incluso una erección o la lubricación de la vagina. Ya no es el cuerpo de la compañera lo que despierta la pasión, sino lo que se aprecia en una película o fotografía. Ya no es el deseo de darse a través del acto sexual, sino el consumir un acto ficticio.

Si bien está comprobado que existen mujeres que consumen pornografía de manera habitual, es el hombre quien está más relacionado y expuesto a presentar una obsesión por ella. La pareja de un hombre en esta situación, sufre interiormente pensando que ya no es capaz de despertar la pasión de su compañero. Y el hombre puede caer en un rechazo hacia su com-

pañera mostrándole cada vez imágenes más fuertes para forzarla a aceptar algo que ella no quiere hacer.

Es un gran riesgo el que toman las parejas que deciden ir detrás de lo que los videos o publicaciones tres equis les proponen, pues algunos deciden con el tiempo llevar a cabo lo que ven e incluyen a otros en su vida sexual, llegando a formar tríos sexuales o intercambio de parejas.

El hastío, aburrimiento o cansancio sexual que se siente hacia la pareja puede obedecer a viejas rencillas y rencores, que se intercambian por infidelidades virtuales, como ocurre con la pornografía o con trastornos del placer sexual, como la frigidez o la disfunción eréctil.

Hay que afrontar la realidad y darse cuenta que la solución al bajo apetito sexual que tienen algunas parejas puede resolverse a fondo acudiendo con un profesional y no visitando una tienda de videos eróticos. Igualmente, es válido reco-





nocer que se tiene un problema sexual cuando únicamente con este tipo de material se logra la excitación. Por supuesto, es de gran importancia saber que es conveniente pedir ayuda sexológica profesional.

No deje que su vida se convierta en una farsa, ninguna fantasía podrá ser mejor que la realidad que usted tenga, por dura que parezca. §

Correo-e: sexologosilvestrefaya@hotmail.com

Esté pendiente

Es importante detectar actitudes o acciones de la pareja para reconocer si existe algún problema con respecto al uso o abuso de materiales pornográficos, y llevar a cabo remedios inmediatos.

- Cuando su pareja le pida ver películas para adultos antes de la intimidad.
- Si observa que su pareja esconde material de este tipo.
- Hable con sinceridad con su pareja de sus dudas o temores respecto a su relación.
- Pida ayuda profesional, esto puede evitarle muchos contratiempos en su matrimonio.
- No guarde silencio, no se convierta en cómplice de este problema de alcoba.